

# EL RECUERDO COMO FIDELIDAD

## La memoria de Julio Pérez Cruz reeditada en Andorra por su familia

**Javier Alquézar**

Reportaje fotográfico: JAP

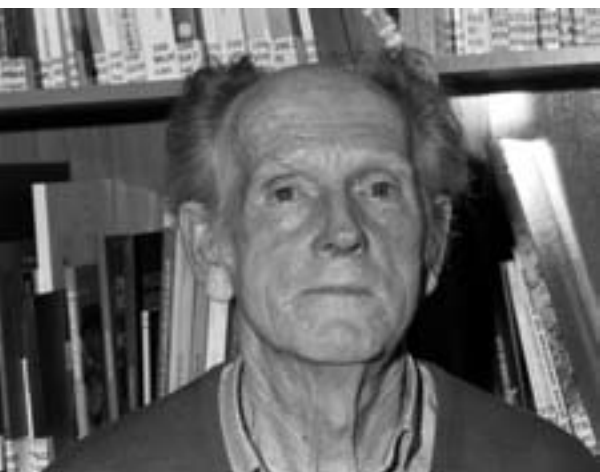
**e**l guerrillero, hasta ahora conocido por nosotros exclusivamente como Julio Pérez, pero cuyo rostro nos es familiar porque ha servido de ilustración para los carteles, libros y folletos de las *Jornadas sobre el maquis* (2003) e incluso, ya, para algunas publicaciones de Historia a nivel provincial, se nos desvela ahora más nítidamente en su personalidad gracias a los datos aportados por su familia.

Por un imperdonable descuido, sólo achacable a la vorágine desatada en los momentos de preparación de las jornadas, la organización pasó por alto invitar a la familia de Julio al homenaje. No es justificable, y así se lo hice saber a sus familiares a los que pedí excusas personalmente por lo que me a mí me compete, y ahora lo quiero hacer de nuevo aquí públicamente en nombre de

todas las entidades que formamos la comisión organizadora.

Antonio Pérez Cruz, su hermano, con su mujer, Alejandra García Villa, y su hijo, Juan Antonio Pérez García, nos visitaron recientemente para conocer el monumento que Andorra levantó en su cementerio a la memoria de Julio Pérez, Diego Fernández y Mariano Magallón, los guerrilleros (*maquis*) muertos por la Guardia Civil en Andorra en 1945 y ofrecerles su particular homenaje. Ese mismo día por la tarde, acompañados de Cruz Martín Legua, vecina de Andorra, que conoció a Julio y que ha sido el vínculo de esta familia con Andorra durante todos los años que han transcurrido desde entonces, mantuvieron con el que suscribe una conversación en la sede del CELAN tratando de evocar y revivificar su recuerdo. La memoria difusa pero enormemente sentida desbordó la emoción de Antonio en varios momentos de la entrevista. Como es natu-

ral, dadas las circunstancias, la familia no dispone apenas de información sobre la vida de Julio en el exilio y, mucho menos, en la guerrilla. En todo caso, algunas suposiciones. Con todo, algunos datos sobre su vida familiar y sobre su incorporación a la guerra, nos permiten adivinar una personalidad idealista, con el entusiasmo de la juventud involucrada en un trepidante proceso histórico, y muy identificado con su familia y en especial con su madre, a la que según todos los indicios profesaba verdadera devoción. Juan Antonio Pérez Cruz, quien naturalmente no conoció a su tío pero a cuya memoria se ha entregado, ha sido un perfecto colaborador del CELAN. Gracias a él y a sus pesquisas familiares esta revista dispone de la foto de Julio Pérez en Francia y de las cartas que aquí se presentan, la de su puño y letra y la que da cuenta de las circunstancias de su muerte en Andorra.



Antonio Pérez Cruz a la izquierda; en el centro con su esposa Alejandra García Villa y con su hijo Juan Antonio Pérez García; a la derecha, su hermano, el guerrillero muerto en Andorra Julio, en una fotografía tomada durante su estancia en Francia.

**j**ulio Pérez Cruz nació en Madrid, el tercero de ocho hermanos, cuatro hermanos y cuatro hermanas. El cabeza de familia, Juan Pérez Lacalle, era un obrero del gremio de la carpintería; era un hombre de bien, ilustrado, asiduo lector de periódico, tal como lo recuerdan, y con gran sensibilidad hacia los problemas de los trabajadores: «muy de izquierdas», aunque no pertenecía a ningún partido político ni se tiene conciencia de que estuviera organizado sindicalmente. En este ambiente obrerista y en el popular barrio madrileño de Usera se crió Julio, quien apenas cursados sus estudios primarios empezó a trabajar de botones. Cuando vendría a tener los diecisiete años estalló la Guerra Civil y como tantos jóvenes madrileños se aprestó inmediatamente a defender la República como miliciano; como había hecho su hermano mayor, Pepe, el único que, con seguridad, perteneció al partido comunista, pues fue comisario político y, por cierto, tres veces herido. Antonio, dos o tres años más joven que Julio, también se incorporó como voluntario a la guerra, pero ya bastante avanzada ésta, por lo que tuvo oportunidad de acompañar a su hermano hasta la estación del metro cuando éste dejó su domicilio rumbo a su destino. «Julio, que tengas suerte», se acuerda que le dijo como despedida. Ya no lo volvió a ver más.

Julio estuvo primero en el frente de Madrid, en la Casa de Campo, en la Ciudad Universitaria y, después, en Belchite, con Lister, donde fue herido en las dos piernas. Fue trasladado a Barcelona para su recuperación. Allí le pilló la campaña de Cataluña y la caída de Barcelona, por lo que como tantos miles de catalanes y de refugiados tuvo que tomar la ruta del exilio atravesando los Pirineos. Sucedió esto en enero de 1939.

Poco se sabe de su estancia en Francia, sólo que trabajó en los astilleros navales de La Ciotat (Bouche du Rhône), ciudad en la que residía. De allí, y de Marsella, proceden las postales que enviaba a su madre, pero en ellas sólo hablaba de cosa familiares y personales (en una de ellas decía que tenía novia) con palabras que rezuman nostalgia y deseos de volver. Quizás por esto su familia tiene la firme convicción de que Julio, cuando se unió a la guerrilla, lo que estaba haciendo era volver junto a su madre, a pesar de que ellos le insistieron siempre en su correspondencia para que no regresara, pues no estaba el horno para bollos.

De sus posibles afinidades políticas no tienen idea sus familiares, aunque -dada su pertenencia a las tropas de Lister, la militancia de su hermano Pepe y su incorporación a la guerrilla a raíz de la invasión del Valle de Arán- cabe suponer que no estarían muy lejos del

O madre / madre Recibo tus letras  
 que la fuerza que estas bien en compañía  
 que de mis queridos hermanos y padre  
 yo quedo bien  
 No tienes motivos para quejarte ni  
 hacerte mala sangre, tú sabes que yo  
 siempre escribo y que no tengo pereza  
 para hacerlo, pero si por alguna circunstancia  
 no lo hiciera tú sabes que yo no te  
 puedo olvidar ni a ti ni a ninguno de  
 vosotros y menos a ti que es a quien  
 quiero más en este mundo. Pronto te  
 haré compañía pues quiero marcharme  
 a España a vuestro lado, quiero marcharme  
 lo más pronto posible así que tú haz lo  
 que puedas. Yo estoy dispuesto a marcharme  
 para lo más tardar mayo. Sin más, besos  
 y abrazos para padre y mis hermanos  
 y tú lo recibes de tu hijo.  
 Julio  
 La Ciotat 19-1-42  
 Francia

Querida madre. Recibo tus letras por las que veo que estás bien en compañía de mis queridos hermanos y padre. Yo quedo bien.

No tienes motivos para quejarte ni hacerte mala sangre, tú sabes que yo siempre escribo y que no tengo pereza para hacerlo, pero si por alguna circunstancia no lo hiciera tú sabes que yo no te puedo olvidar ni a ti ni a ninguno de vosotros y menos a ti que es a quien quiero más en este mundo. Pronto te haré compañía pues quiero marcharme a España a vuestro lado, quiero marcharme lo más pronto posible así que tú haz lo que puedas. Yo estoy dispuesto a marcharme para lo más tardar mayo. Sin más, besos y abrazos para padre y mis hermanos y tú lo recibes de tu hijo.

Julio  
 La Ciotat 19-1-42  
 Francia



Martes día 23 de octubre a las dos y media  
 de la tarde fueron vilmente asesinados  
 a traición por la criminal Guardia civil de  
 Andorra y los dos guardias monteros  
 los tres valientes guerrilleros Diego Fernández  
 Mariano Magallón y Julio Pérez y fueron  
 enterrados el día 24 a las once y media  
 de la mañana en la misma fosa los tres  
 sin cajas. Enterraron el primero a Julio  
 llevaba alpargatas blancas catalanas,  
 su muerte fue un tiro de fusil entrando  
 por el corazón a salir por la espalda.  
 Segundo Fernández llevaba alpargatas  
 milloneras, su muerte fue un tiro de fusil  
 por el hombro izquierdo interceptando  
 los pulmones. Tercero Mariano iba descalzo  
 su muerte fue tiro de fusil brazo derecho  
 orificio entrada y salida antebrazo, tiro de fusil por  
 el ojo izquierdo con el cráneo.

Martes día 23 de octubre a las dos y media de la tarde fueron vilmente asesinados a traición por la criminal Guardia Civil de Andorra y los dos guardias monteros los tres valientes guerrilleros Diego Fernández, Mariano Magallón y Julio Pérez y fueron enterrados el día 24 a las once y media de la mañana en la misma fosa los tres sin cajas. Enterraron el primero a Julio, llevaba alpargatas blancas catalanas, su muerte fue un tiro de fusil entrando por el corazón a salir por la espalda. Segundo Fernández, llevaba alpargatas milloneras, su muerte fue un tiro de fusil por el hombro izquierdo interceptando los pulmones. Tercero Mariano, iba descalzo, su muerte fue tiro de fusil brazo derecho orificio entrada y salida antebrazo, tiro de fusil por el ojo izquierdo con el cráneo.

Partido Comunista. En todo caso, no se tiene constancia de ninguna manifestación al respecto por su parte.

El caso es que en octubre de 1945 estaba en Andorra, a donde fue a parar, uniéndose a Mariano y Diego, quienes ya llevaban tiempo sobre el terreno, después de un episodio en Calaceite en el que -al parecer, según idea un tanto borrosa que tienen de ello y cuya procedencia desconocen- fueron muertos sus entonces compañeros de partida en una encerrona cuando estaban en la posada comiendo y de la que Julio escapó milagrosamente. Un episodio para la leyenda más que otra cosa, pero no inverosímil. Lo cierto es que los parajes andorranos no lo pudieron acoger más allá de cinco o seis días pues tuvo la fatalidad de caer en la emboscada que habían preparado para sus compañeros de infortunio.

Cruz Martín Legua, que era entonces una jovencita, conoció, como otros andorranos,

a Julio quien le confió una carta para que la echara al correo. Posiblemente, el que su domicilio familiar estuviera situado en la calle de la Pilarica fue suficiente motivo como para que Cruz retuviera las señas en su memoria, gracias a lo cual, después de muertos y enterrados los guerrilleros se pudo informar a la familia de la muerte de Julio, carta que reproducimos parcialmente. La información detallada de las heridas y de las circunstancias del entierro la proporcionó una persona de las que justamente se encontraba en esos mismos momentos en el cementerio asistiendo a otro entierro, el de un joven que era familia de la que habitaba el Mas del Sidal. Fue precisamente este fallecimiento la causa de que estuvieran fuera del mas en que vivían y en el que pasaron su última noche los guerrilleros y, por tanto, alejados de la emboscada. Tan sólo un joven de esta familia, Mariano Catalán, permaneció en el mas sin acudir al

pueblo, lo que le significó una herida de disparo en la pierna. Mariano pudo contar que Julio Pérez no murió instantáneamente, aunque sí lo hizo en el lugar, y que sus últimas palabras fueron «Madre, madre». Al día siguiente del entierro, la carta anunciadora de su muerte salía hacia Madrid y, desde entonces, la correspondencia entre la familia de Julio y la de Cruz no se ha interrumpido, a pesar de que se hizo sospechosa hasta el punto de que fueron avisados de que interrumpieran los envíos porque eran vigilados. El recurso para continuarlos fue una vía indirecta a través de una tía de Cruz que vivía en Barcelona. En 1973 la madre de Julio vino a conocer la sepultura de su hijo y a quienes le habían ayudado de forma tan valiente y generosa. Después han seguido viniendo a Andorra ocasionalmente Antonio y los suyos, perpetuando así una conmovedora historia de amistad y solidaridad. ¶